

2.1 DE LA INDIGNACIÓN A LA DIGNIDAD. BALANCE DE LA PROTESTA 2013

**Adell Argilés, Ramón¹
Olayo Yestera, Alberto²**

Introducción

El año 2013 se ha caracterizado por la persistencia de la “gran crisis” iniciada en el 2009. Pese a los anuncios gubernamentales, que afirman que se atisba una mejora de la situación, las encuestas siguen reflejando la desconfianza ciudadana y, por tanto, la sensación de que no hemos tocado fondo. De sobra conocidos son los efectos devastadores que dicho contexto económico está acarreado a la población, tanto de forma individual como colectiva, ya que a diario sufrimos recortes, despidos, pérdidas de derechos sociales, aumento de la pobreza, emigración forzosa, etc. No vamos a extendernos sobre ello, dado que todos los indicadores políticos, económicos y sociales reflejan inequívocamente esta triste situación. Una simple ojeada a un periódico o a nuestro alrededor son suficientes para ver que el “golpe financiero” sufrido actúa como una bomba invisible que, además de incrementar la tasa de suicidios en nuestro país, rompe, o al menos erosiona, la historia y proyecto de vida de cada uno (familias, trabajos y negocios, relaciones, salud, educación, certezas políticas, etc.), hipotecando un futuro cada día más incierto.

¹ Profesor Titular de Universidad, en la Facultad de CC. Políticas de la UNED.
<http://www.uned.es/dpto-sociologia-I/Adell/webramon.htm>

² Licenciado en Sociología. Alumno del Máster en Problemas Sociales del Departamento de Sociología III de la Facultad de CC. Políticas y Sociología de la UNED.

En esta situación de “estado de *shock*”, “pánico social” o de crisis crónica (la deuda), las dinámicas clásicas de participación en una sociedad democrática se ven profundamente alteradas. Por parte de los poderes públicos, la toma de decisiones para salir de la crisis se vuelve una espiral casi surrealista. Da la sensación de que, de todas las opciones posibles, se elige la medida más descabellada, la peor o la más grave. La ciudadanía percibe que, con la soberanía cedida a sus representantes, se gobierna a favor de poderes económicos o bancos y contra ella. En la sociedad en su conjunto aumentan la incertidumbre, la precariedad y el miedo. Las responsabilidades políticas de los gobernantes (por sus errores de cálculo y gobernar para “otros”, o incluso para “sí mismos”) quedan opacas, por lo que se intenta distraer a la opinión pública mediante la exigencia de puntuales responsabilidades económicas ante los tribunales. Va calando el mensaje de que los culpables de la pérdida del “estado de bienestar” anterior son los ciudadanos, los ahorradores, los trabajadores o los pensionistas, que vivieron en un “estado de fiesta permanente”. Sin duda, aunque viéramos el futuro con optimismo, recobrar la dignidad y la autoestima de la ciudadanía, su confianza en las actuales instituciones democráticas, y “reconquistar” los derechos perdidos, será un proceso largo y no exento de sorpresas que aceleren o frenen el resultado.

La política del miedo, esgrimida por las élites dirigentes desde el gobierno, la política y los medios, también se ha saldado con un relativo fracaso. Por política del miedo nos referimos al intento de intimidar, reprimir y desmovilizar a los ciudadanos haciéndoles creer que lo peor está por llegar, y que más vale que se conformen, se resignen y se rindan sin tratar de luchar, no vaya a ser que pierdan todo lo poco que aún les queda; pues si a pesar de las advertencias se atreven a protestar, entonces todo será todavía peor y deberán atenerse a sus nefastas consecuencias. Un encuadre (*framing*) atemorizador que para resultar creíble ha de estar confirmado por amenazas reales. De ahí que no baste con la creación mediática de expectativas pesimistas, pues hace falta también que los poderes fácticos (gobierno, banca y mercados) castiguen realmente a la población hasta atemorizarla (Gil Calvo, 2013:135).

En los movimientos sociales (o también mmss), el impacto de la crisis ha generado dinámicas zigzagueantes. Una primera fase de crecientes

movilizaciones (2010), seguida de otra de indignación y re-ilusión social (15M 2011), de una tercera de cabreo y re-movilización social (2012). Finalmente, el año 2013, del que hablaremos con más detalle, es un año de transformación y reorganización de nuevos actores sociales y estilos de protesta, pero también, y no se puede ocultar, de impotencia y cansancio (o desencanto) de gran parte de la ciudadanía ante un poder que hace oídos sordos.

Uno de los métodos para el estudio de los mmss es observar sus propias expresiones a través de la participación y la reivindicación, así como de su capacidad para convertirse en interlocutor entre la sociedad y la política. Los indicadores de cultura política (interés por la política + participación electoral + asociacionismo + publicaciones partidistas + uso de la e-democracia + recogida de firmas e ILP + participación en manifestaciones) nos muestran el grado de compromiso político en una democracia. Las movilizaciones pueden ser un indicador de la calidad de la praxis democrática del sistema (ley de reunión y manifestación: uso, desuso o abuso), pero, además, un posterior análisis nos muestra si estamos ante “conjuntos de acción” emergentes (transiciones y revoluciones), ante sociedades con riqueza participativa (y variada), de polarización (izquierda y derecha) o institucionalización (unitarias contra el terrorismo, por ejemplo). El ambiente festivo, pacífico o violento del disenso es también un indicador clave sobre el grado de asentamiento del derecho y el contexto de ritualización³. Además, en el estudio del cambio social, las protestas muestran las inquietudes, conflictos, propuestas y utopías de una sociedad. Marcan los “temas tendencia” de las inquietudes materiales y posmaterialistas, a modo de *protestopic*.

“...Movimientos sociales y asociaciones representan la acción colectiva de la “gente común”, de “los ciudadanos de a pie” que, ante una situación que definen como injusta, inconveniente o sencillamente mejorable, deciden comprometerse en una acción conjunta enfrentándose a las elites políticas, a las autoridades o a

³ Maticemos aquí que gran parte de los politólogos clásicos (principalmente los de la escuela anglosajona) siguen hablando de las manifestaciones como un acto “no convencional” o “no ritualizado”. A nuestro juicio, en sociedades democráticas, el derecho de reunión y manifestación sí está ritualizado, por su cotidianidad, regulación y uso. Posiblemente “este protocolo” a veces se burocratiza, otras se juega con sus límites y en ocasiones se salta.

determinados antagonistas, reclamando un espacio propio de actuación” (Funes y Monferrer, 2003:22).

Lejos de una sociedad “feliz” para todos, sin discrepancias y con unanimidades absolutas, no se conoce otra forma colectiva de expresión ritualizada del disenso que sea intermedia entre la inacción (la dictadura o el miedo) o la violencia máxima (el terrorismo o la revolución). Por desgracia, no se valora suficientemente esa praxis, que en democracia incomoda al poder gobernante, pero cuya gestión como “problema” debería ser perfectamente asumible. Sin embargo, por lo general se opta por minimizar el volumen de la contestación, ignorar que exista e incluso reprimirla sin más.

En contextos excepcionales, quizás como el actual, los movimientos sociales confluyen en una protesta sistémica y unidireccional. Ello ocurrió, por ejemplo, en los años setenta en la llamada transición política, en donde la convergencia pasaba por la lucha antifranquista. Se ha gritado en las calles “luchar, crear, poder popular”, a la vez que se están multiplicando las iniciativas constituyentes. Parece claro que, tarde o temprano, tendrá que haber reformas constitucionales, pero las propuestas son aún poco concretas y en ocasiones dispares, en un contexto de poderes y contrapoderes relativamente débiles. Los momentos de frenesí colectivo (*fourmillement*) son recurrentes y persistentes en la historia. Coinciden con situaciones de grandes cambios estructurales o sistémicos. Por definición, esos contextos son desestabilizadores y a menudo desilusionan a los propios actores y participantes, pero se hacen necesarios para la transformación política de las sociedades (Aristide Zolberg, 1972). En la mente de los participantes, lo soñado, lo imposible, puede hacerse real (S. Tarrow, 2001).

Es la manifestación el momento de poner de manifiesto (libertad de expresión) y, por tanto, de intentar hacer visible una demanda, utilizando los diferentes repertorios de acción colectiva con sus variados tipos de protesta (concentraciones, encadenamientos, escraches, encierros, sentadas, *flashmob*, recogida de firmas, etc.). Ésta tendrá un protagonismo esencial en los medios de comunicación cuando es numerosa, al margen del objetivo de la reivindicación de sus protagonistas: sin tener en cuenta su calidad, y anteponiendo su cantidad. ¿Quién logra más objetivos? ¿200.000 personas

que protestan ante una reforma laboral en las calles, o 50 personas en la puerta de la casa de un vecino o vecina para parar un desahucio? El objetivo final es recomponer el tejido social agredido y desmantelado, y en este caso, la labor de los movimientos sociales, cada uno con sus capacidades de intervención, es la de actuar tanto en el nivel *micro* (pequeñas realidades sociales próximas y reales) como en el *macro* (cambios legislativos, culturales y sistémicos).

Nos centraremos aquí en evaluar las dimensiones de la protesta, el volumen y la densidad de la participación sociopolítica en el contexto de crisis. Empezaremos con el análisis de las cifras oficiales ofrecidas en el ámbito estatal para el periodo 2008-2012. A falta todavía de datos oficiales del año pasado, presentamos aquí nuestro trabajo, centrado en el estudio de caso de Madrid capital, comparando nuestra muestra para dicho periodo con el añadido de la muestra de 2013.

1.- Datos oficiales de manifestaciones en España (periodo 2008-2012)

Los ciclos de protesta ciudadana se producen en función de los costes y beneficios que los ciudadanos esperen alcanzar a través de la movilización y los recursos que las organizaciones pongan a su disposición para llevarlos a cabo (McAdam, McCarthy y Zald, 1996). En contextos de crisis, los beneficios suelen ser pocos y el coste, alto. Pero fenómenos como el sentimiento de injusticia que sufren las personas, o los límites de la dignidad de la ciudadanía, no han sido suficientemente valorados.

El modo de abordar la dimensión del conflicto social desde la sociología de la protesta nos lleva a tener en cuenta, en primer lugar, los datos oficiales publicados. Del rigor de éstos, o de la ausencia de ellos, obtendremos la visión del “estado de la cuestión”. En otras palabras: hay que analizar, en primer lugar, el peso de la movilización sociopolítica reconocida y sus características, para luego abordar la movilización “oculta” y poder interpretar las dinámicas de la acción colectiva. El Ministerio del Interior publica cada año su anuario estadístico. Como afirma en su web, “El Anuario Estadístico del Ministerio del Interior recopila y sistematiza la información estadística de todas las actividades que conforman el ámbito competencial del Departamento”. Son

descargables en diferentes formatos en la web del ministerio: www.interior.gob.es. El apartado concreto que analizaremos aquí se refiere al “Ejercicio de derechos fundamentales” y, en concreto, al ejercicio del derecho de reunión y manifestación. Respecto al año 2013, aún no se han publicado datos oficiales. Vamos hacer un breve análisis de los datos publicados sobre los últimos cinco años (2008-2012).

En el apartado 1 de “Ejercicio de derechos fundamentales” se incluyen tres puntos: registros de partidos, asociaciones y derecho de reunión y manifestación. El apartado 3.2 lo dedica a la aplicación de la Ley Orgánica 1/1992 (“ley Corcuera”). Los datos, a veces, son algo confusos porque, por ejemplo, no exponen qué método siguen para diferenciar una reunión de una manifestación; o una manifestación no comunicada de una prohibida, o de una reunión celebrada incumpliendo la Ley 1/1992. Además, desde el año 2008 no se comunican los datos oficiales de participantes en manifestaciones; y, desde el año 2010, desaparece la categoría de las manifestaciones no comunicadas.

Lógicamente, no se han considerado manifestaciones las reuniones de menos de veinte personas, tal como señala la Ley Reguladora del Derecho de Reunión, así como tampoco los encierros en locales públicos o privados y las procesiones y otros actos religiosos. Veamos ahora algunos datos.

1.1.- Número de manifestaciones

Llama la atención cómo las manifestaciones comunicadas se han ido duplicando cada año desde que comenzó la crisis (2008-2012).

Gráfico 1



Fuente: Anuarios www.interior.gob.es

Cuadro 1

NÚMERO DE MANIFESTACIONES (Datos oficiales, estatales, periodo 2008-2012)

| AÑO | Comunicadas | No comunicadas | No cumplen la ley | Prohibidas |
|------|-------------|----------------|-------------------|------------|
| 2008 | 8.760 | 6.466 | 2.443 | 139 |
| 2009 | 18.568 | 5.455 | 776 | 297 |
| 2010 | 21.941 | no hay datos | 2.042 | 273 |
| 2011 | 21.297 | no hay datos | 2.958 | 371 |
| 2012 | 44.233 | no hay datos | 2.392 | 294 |

Fuente: Anuarios www.interior.gob.es

1.2.- Promotores de las reuniones

Otro apartado del informe se refiere a los promotores o convocantes de las manifestaciones. Aquí los datos se refieren a las reuniones expresamente comunicadas a su correspondiente delegación del Gobierno. A nuestro parecer, los ocho grupos que establecen para encasillarlas se quedan muy cortos o alejados de la realidad de los movimientos sociales y políticos que se movilizan en la calle. Estos “grupos” promotores son los siguientes: comités de empresa,

estudiantes, sindicatos, asociaciones ciudadanas, inmigrantes, grupos independentistas, partidos políticos y asociaciones ecologistas.

Gráfico 2



El grupo promotor que más convocatorias ha realizado durante el periodo 2008-2012 sigue siendo el de los trabajadores, a través de comités de empresa o sindicatos (ver gráfico 2). El predominio de las organizaciones laborales es habitual, si bien, en la actualidad, los colectivos autónomos de trabajadores y sindicatos “amarillos” o corporativos ganan espacio al sindicalismo histórico de clase.

Igual ocurre con el movimiento ciudadano (o vecinal) clásico, que en los últimos veinte años, según nuestros estudios, va perdiendo protagonismo, mientras surgen otras organizaciones y estilos neocidadanos (15M), que merecerían un apartado distinto, y que, sin embargo, aparecen en los datos oficiales dentro del mismo grupo.

En el lenguaje de la movilización estábamos acostumbrados a ciclos de protesta o incluso “olas de protesta”; más recientemente, aparece el término “marea” para definir una amplia movilización en un sector determinado de los servicios públicos. Se caracteriza por su persistencia en la lucha y por ser

creciente en amplitud, número de convocatorias y número de asistentes. En lugar de optar por siglas partidistas, se identifican por colores: verde (educación. PAH en Cataluña), blanca (sanidad), amarilla (justicia o educación en Cataluña), naranja (asistencia social, investigadores), negra (funcionarios del Ayuntamiento, mineros), azul (Canal Yll, agua), roja (sindical, cultura o hipotecas), granate (Erasmus), violeta (mujer) y otros colores que muestran en la movilización a través de sus camisetas, gorras, chapas, pancartas, etc., y que contribuyen a reforzar la identidad y cohesión, haciendo visible su fuerza numérica.

1.3 - Principales motivos de protesta

Inicialmente, llegada la crisis a partir del 2008, los movimientos sociales quedaron desbordados por la realidad. Algunas de sus críticas y denuncias más pesimistas empezaban a verse superadas por los acontecimientos en un contexto de recesión. Fueron, por tanto, el *Pepito Grillo* de la crisis, augurando, muchas veces de forma catastrofista (como forma de denuncia y *agit-prop*), la insostenibilidad del modelo en que una gran mayoría de la ciudadanía progresaba social y vitalmente. Gran parte de las denuncias más pesimistas que hicieron los mmss se han visto superadas por la propia realidad.

En relación a las motivaciones de la protesta, el ministerio, establece en su análisis catorce categorías; a saber: temas laborales, inmigración, vecinos, droga y delincuencia, apoyo a ETA, contra el terrorismo, enseñanza, nacionalistas, contras las medidas políticas, sanidad, agrarias, ecologistas, violencia de género y 1º de mayo. Hay un apartado de “otros” hasta el año 2009, pero no sabemos a qué se refiere. De nuevo aquí los motivos de la protesta vuelven a quedar muy encasillados en temas genéricos de difícil delimitación. Serán los temas laborales (intuimos que despidos, EREs, recortes de salarios y derechos laborales, etc.) los que encabezan las protestas, seguidos por asuntos vecinales, contra las medidas políticas y el apoyo a ETA, donde se produce el mayor número de movilizaciones en la calle. Aparecen como temas propios sanidad y educación, que, como intuimos también, son temas laborales, con promotores sindicales, vecinales y mareas 15M. La indignación pluritemática queda repartida entre los “asuntos vecinales, contra

las medidas políticas, sanidad, educación...”. Sorprende la tajante categoría de “apoyo a ETA”, donde se incluye la reivindicación de libertad de presos.

Gráfico 3



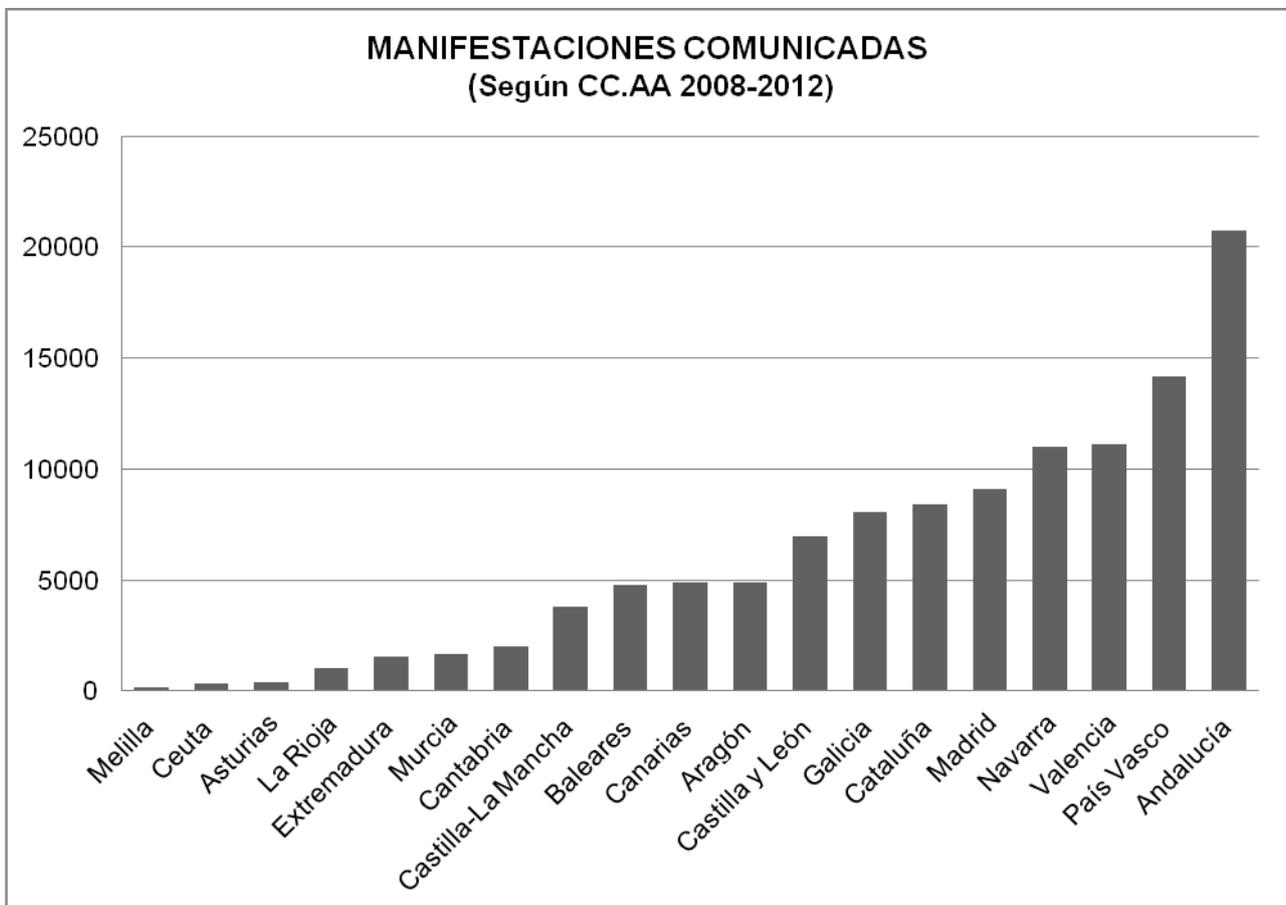
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de www.interior.gob.es

Vemos que la movilización por el tema de la enseñanza duplica en convocatorias a la de la sanidad. En el contexto actual, los éxitos políticos de la marea verde (especialmente la ley Wert) han sido pocos, mientras que los de la marea blanca contra las privatizaciones han sido, al menos judicialmente, mayores.

1.4.- Datos por comunidades autónomas

Respecto a la geografía del conflicto (por comunidades autónomas) se observa, en los datos oficiales, que Andalucía es la que mayor conflictividad social muestra. Por provincias, Navarra y Madrid son las que mayor número de manifestaciones comunican a sus respectivas delegaciones del Gobierno. Este alto número de convocatorias se acompaña con altos niveles de civismo. “España, por el contrario, está siendo capaz de combinar un alto grado de conflictividad social con un extraordinario respeto por el orden público (Gil Calvo, 2013:1.336).

Gráfico 4



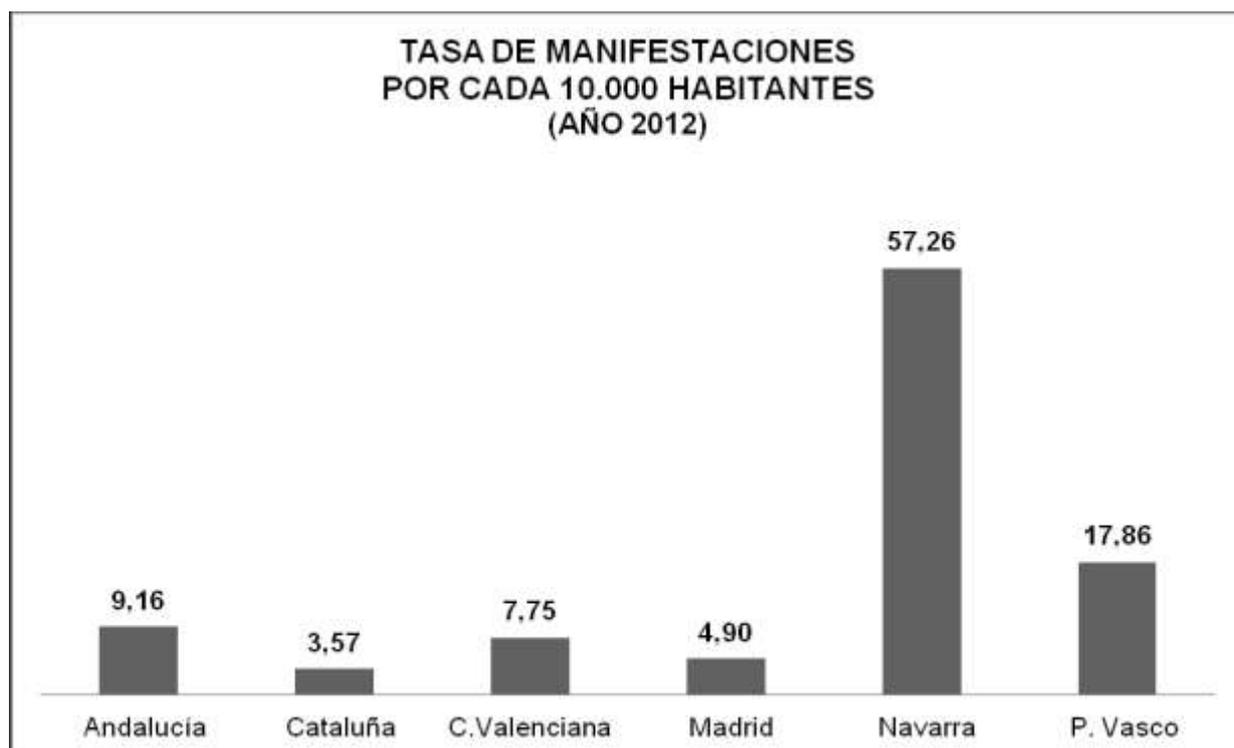
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de www.interior.gob.es

Pero estos datos podrían llevarnos a confusión, ya que se relaciona el número de manifestaciones con la comunidad autónoma donde se celebran, sin tener en cuenta, por ejemplo, la población real de la misma.

Para ello, recalculamos los datos para obtener la tasa de manifestaciones; esto es, el número de manifestaciones que se celebran por cada 10.000

habitantes. Para el año 2013 aún no tenemos datos oficiales, pero hemos recurrido a los datos publicados para el año 2012 por www.ine.es y www.interior.gob.es. Al comparar las comunidades autónomas, relacionando su población con las manifestaciones celebradas, obtenemos el siguiente gráfico:

Gráfico 5



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de www.interior.gob.es y www.ine.es

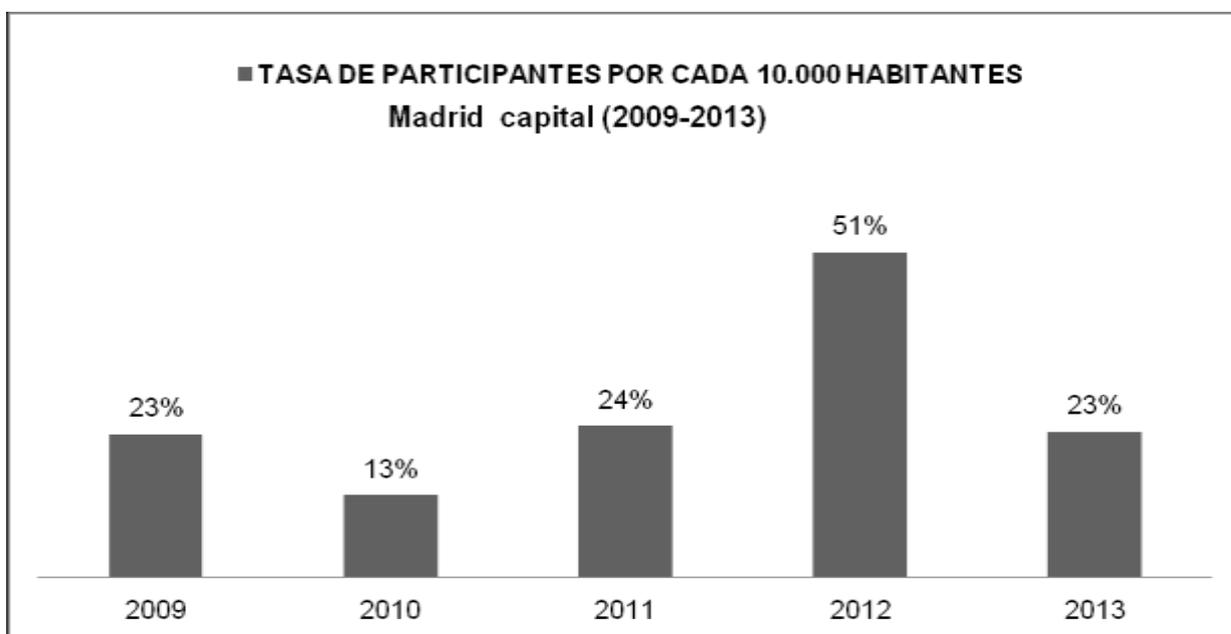
Hemos analizado las seis comunidades autónomas con mayor tasa de movilizaciones. Evidentemente, hay que tener en cuenta que Andalucía tiene ocho provincias, mientras que Madrid o Navarra son uniprovinciales; y el País Vasco, con tres provincias, tiene una tasa muy alta, ya que para 2.193.093 habitantes hay 3.916 manifestaciones. En la Comunidad de Madrid, con 6.498.560 habitantes se celebran 3.186 manifestaciones. Es llamativo el caso de la Comunidad Foral de Navarra que, con tan solo 644.566 habitantes, arroja una cifra de 3.691 manifestaciones. Sin duda, a falta de datos de asistencia, para obtener la tasa de movilización podemos afirmar que, en dicho periodo, Navarra es el lugar donde más convocatorias se han realizado. Ello se debe posiblemente a la polarización entre sectores conservadores (pro vida,

carlistas, religiosos) y nacionalistas (Navarra + Euskadi), junto a la crisis política de la presidenta Barcina (UPN). Por su parte, Cataluña, con 8.449.985 habitantes presenta un total de 7.742 manifestaciones.

La tasa de participantes o movilizados sería el número de personas de una provincia o ciudad que acude a las manifestaciones respecto a la población residente. Aquí tenemos sólo los datos que hemos elaborado a partir de nuestra muestra y la observación para el periodo de crisis 2009-2013 (Madrid capital).

Gráfico

6



Fuente: Adell/Olayo a partir de datos www.ine.es

Cuadro 2

| | Población | Nº manifestaciones | Nº asistentes | Tasa movilizados x 10.000 personas |
|-------------|-----------|--------------------|---------------|------------------------------------|
| 2009 | 3.255.944 | 457 | 734.360 | 23% |
| 2010 | 3.273.049 | 447 | 425.619 | 13% |
| 2011 | 3.265.038 | 380 | 777.119 | 24% |
| 2012 | 3.233.527 | 401 | 1.653.329 | 51% |
| 2013 | 3.207.247 | 412 | 737.029 | 23% |

Fuente: Adell/Olayo a partir de datos www.ine.es

Excepto en 2010, en que disminuye la tasa al percibirse que la economía iba a remontar, y en 2011, en que aumenta claramente la tasa, situándose en torno al 24% de la población movilizada, destaca claramente el año 2012 como la cúspide o “el clímax” (Funes, 2012) de la movilización, al incluir la convocatoria de dos huelgas generales (29M y 14N). En 2013, la tasa de movilización se reduce a la mitad respecto al año anterior.

1.5.- Sanciones

S. Tarrow clasifica las incidencias en los acontecimientos durante los periodos de contestación en acontecimientos convencionales, acontecimientos de confrontación y acontecimientos violentos (S. Tarrow, 2001). El ministerio, en su anuario, aclara: “El número de incidencias en las manifestaciones es superior al número de manifestaciones con incidencias (tablas posteriores), porque en algunas manifestaciones se ha producido más de una incidencia”. Claramente, el número de sancionados entre el año 2011 y 2012 ha aumentado casi diez veces con respecto a 2011, mientras que los incidentes apenas se han doblado.

Gráfico 7



Fuente: Anuarios www.interior.gob.es

Ello muestra que en la gestión del evento “protesta”, la sanción administrativa (y pecuniaria) se convierte en el arma disuasoria frente, o junto a la represión directa, o a la habitual detención del infractor y su entrega al juez. Como señala Pastor, “cabe destacar también la relevancia que está teniendo la protesta contra las detenciones y multas que está sufriendo un número creciente de activistas del 15M y del 25S y que se está reflejando en la búsqueda de formas diversas de solidaridad y de desobediencia civil bajo el lema ‘No tenemos miedo’.” (Pastor, 2013:211).

2.- Estudio de caso: Muestra de Madrid (2008-2013)

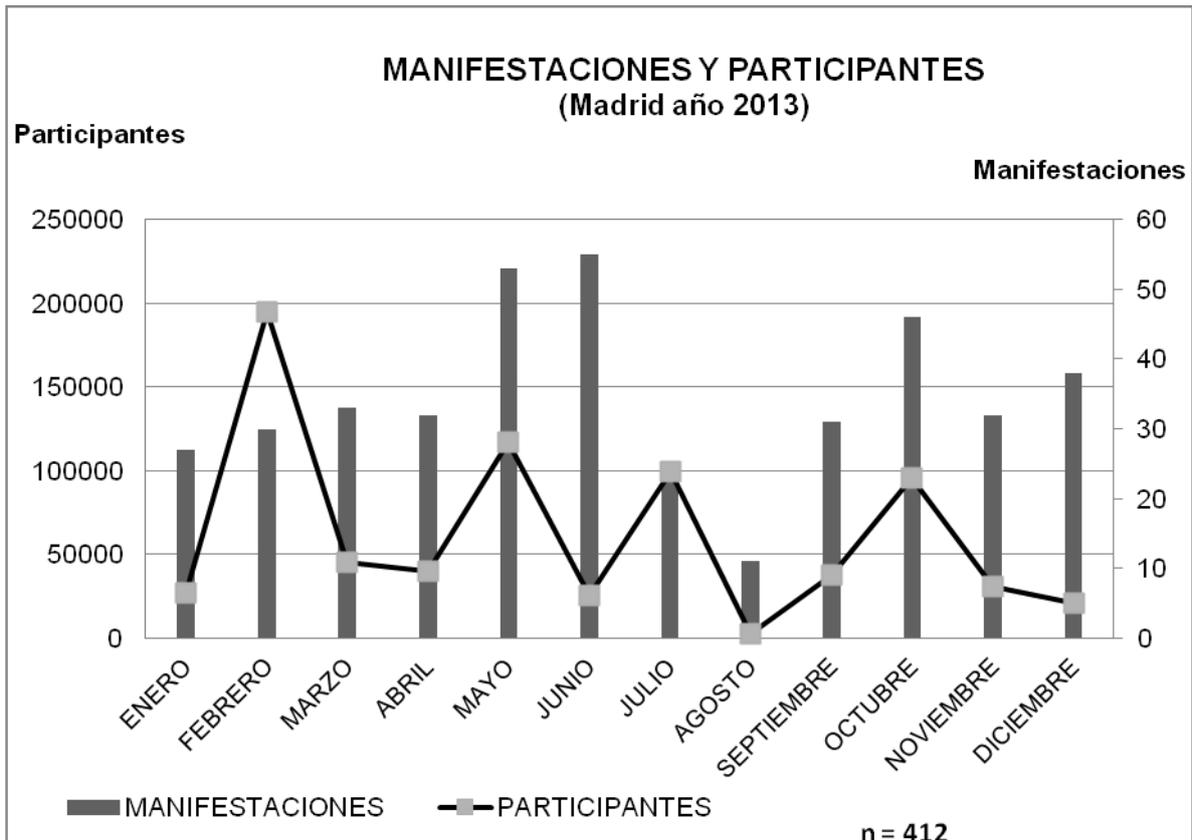
El resumen de la movilización estatal en 2013 nos muestra que, al igual que se refleja en las encuestas, los efectos de la crisis y el paro son el tema número uno, independientemente de la reivindicación concreta. Igualmente, las movilizaciones ciudadanas ante los juzgados o las sedes del PP (enero-abril/2013) nos indican la alarma social por la corrupción desbocada. Pero además, se han sucedido las protestas contra la LOMCE a través de las mareas verdes (Mallorca, Madrid, etc.) y con cada visita del Ministro de Educación Wert. Las mareas blancas contra las privatizaciones sanitarias han recorrido igualmente el país, especialmente en las comunidades con más voracidad privatizadora (Comunidad Valenciana, Cataluña, Castilla-La Mancha, Madrid, etc.). En el ámbito de los nacionalismos, en Euskadi ha transcurrido un año más sin la *kale borroka*. Destaca la *Diada* del 11 de septiembre en Cataluña, con una masiva participación en la cadena humana por la consulta sobre la independencia. En contraposición, el 12 de octubre, el españolismo reivindica la unidad y la Constitución.

Seguidamente, presentamos datos procedentes de un estudio empírico propio. Del proyecto, aún no concluido, se han publicado resultados y datos parciales sobre movimientos sociales concretos (pacifista, altermundista, okupa, 15M), o sus campañas (transición política, pro-referéndum OTAN,

contra el terrorismo, contra la guerra, indignados, etc.). Se inserta en el proyecto actual de creación del Observatorio de Participación Socio-Política (OPSP) como subproyecto del Grupo de Investigación I43, "Cambio Social", del Departamento de Sociología-I (Teoría y Metodología, y Cambio Social) de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNED. El objeto de estudio se centra en evaluar y analizar las dinámicas y ciclos de la participación ciudadana desde un punto de vista sociológico e incluso histórico. La investigación se apoya en una base de datos con una muestra de más de 10.000 manifestaciones celebradas en Madrid en el periodo 1975-2013. Los datos obtenidos provienen de la observación participativa a pie de calle, el análisis de datos publicados, la lectura diaria de periódicos y el chequeo de centenares de web, codificados éstos en bases de datos y hojas de cálculo dentro de la propia metodología empleada. Para cada acontecimiento de protesta se han identificado y se han registrado un sinnúmero de datos: desde los convocantes y apoyos, pasando por los recorridos, tiempos, meteorología, hasta los tipos de movimientos, lemas, gritos, pancartas, etc.

Partimos de una muestra de 2.327 manifestaciones (2008-2013), con 4.696.826 personas en las calles para este periodo. Así, en el año 2013, tenemos analizadas 412 manifestaciones de todo signo, con un total de 737.000 personas en las calles. Periodo en el que febrero, con su *marea de mareas* (194.383 personas), seguido de mayo (117.237 personas), son los meses de mayor participación y movilización social en la calle.

Gráfico 8



Fuente: Base de datos: Adell/Olayo

2.1.- Capitalidad

La villa de Madrid es oficialmente la capital del Estado español y, por tanto, donde se encuentran el Gobierno de la nación, los ministerios, las Cortes Generales, la sede del Tribunal Supremo, el Constitucional o la Audiencia Nacional, entre otras muchas sedes. Por tanto, guste más a unos o a otros, la máxima representación de los tres poderes del Estado se ubica en esta ciudad. Lo que ocurre en Madrid es también un espejo (cóncavo, quizás⁴) de lo que ocurre en España, y refleja en gran parte los contextos urbanos que se viven en paralelo en otros puntos del país.

⁴ Obviamente, la capitalidad del Estado implica una sobredimensión informativa de lo que en ella ocurre y, por tanto, los acontecimientos tienen mayor difusión mediática. Igualmente, en los centros de poder pervive la idea de Fernando VII por la cual “una patada en la puerta del Sol retumba en toda España”.

Intuimos también que la ciudad, además de sufrir la conflictividad propia de toda gran urbe, importa un añadido de conflictividad estatal. Se trataría de problemas no solucionados en ayuntamientos de la propia comunidad, o de demandas concretas no resueltas en sus propias autonomías, o conflictos con alguno de los poderes decisorios dependientes del Gobierno central (marchas sobre Madrid de mineros, agricultores, afectados del *Prestige*, agua del PHN, etc.). A ello se añaden las concentraciones estatales que hacen llamamientos a la ciudadanía española para acudir en masa (en autobuses, trenes, vehículos particulares) a mostrar el descontento por alguna ley o decisión gubernamental. Estas peculiaridades hacen de Madrid un estudio de caso idóneo para distinguir estas dinámicas de la protesta y su impacto en el uso, desuso o abuso del derecho de manifestación en un contexto democrático (participación ciudadana). Ello permitirá ver los niveles de cultura política en la gestión del conflicto (ambiente y comportamiento de los actores intervinientes sobre “el terreno”), y la importancia de los movimientos sociales en la capacidad de frenar o acelerar el cambio social (su capacidad de contrapoder social).

Para situarnos sobre el estudio de caso que vamos a exponer, el I.N.E nos ofrece para la Comunidad Autónoma de Madrid, a fecha de 1 de enero de 2013, los siguientes datos: 6.495.551 habitantes, de los cuales residen en la capital 3.207.247. Ello equivale a un 14% de la población española. Además, supone un 18% del PIB sobre el total nacional y sufre un 23% de paro (12% sobre el total nacional).

En el trabajo que aquí presentamos, el promedio de la muestra (Madrid capital) durante el periodo 2008-2012 es de 387 manifestaciones. La mediana de participación se sitúa en 200 personas (no podemos usar la media de 1.793, al existir datos estadísticos que desvirtúan la media real, como la manifestación del 23 de febrero, con 120.000 personas). Estos datos los podemos comparar con el resto de los publicados por el Ministerio del Interior. Según éstos, en dicho quinquenio, el universo de manifestaciones soportado en la Comunidad de Madrid alcanza el 7% del total del Estado. Desconocemos aún los datos (no publicados) de manifestaciones en Madrid capital, con 21 distritos. Sí podemos afirmar que nuestra muestra alcanza entre el 20% y el 35% del universo de las

convocatorias, según los años, y al 90% de asistentes “reales” (aquí, como siempre, según fuentes) a las mismas (Adell, 2005).

A modo de balance del 2013, tema de esta aportación al anuario de Clivatge, con el estudio de caso enunciado hemos obtenido para este último año una muestra de 412 manifestaciones, donde incluimos sin duda las más importantes por su masiva asistencia o repercusión, y aquellas con más visibilidad por su asistencia, incidentes o anécdotas. Cierto es que no están todas, al ser tan sólo una muestra, y se nos escapan las convocatorias repetitivas de grupos menores de veintiuno (finalmente no incluidas) o alguna decena de personas, con protestas diarias o semanales. Generalmente son convocatorias sindicales o vecinales, en la puerta de la empresa o del barrio y fuera de la centralidad mediática. Veamos ahora una síntesis del día a día de la movilización.

2.2.- Madrid 2013: cronología de la protesta

ENERO 2013

Comienza el año con los 925 despidos en Telemadrid. Los trabajadores de Bankia también protestan, ya que la entidad plantea la salida de 4.900 empleados y 1.000 más de sociedades del grupo. Los 228 trabajadores de saneamientos Roca llevan su protesta a Madrid. Tras 129 días de acampada en la fábrica de Roca, la empresa les notifica los EREs en el mes de abril.

La plataforma SOS-Bebés robados, los afectados por las preferentes, venezolanos contra Chávez, la PAH y los bomberos también salieron a las calles durante el mes de enero.

Todos los viernes del año los trabajadores públicos van en manifestación desde la Puerta del Sol al Ayuntamiento de Madrid y regresan de nuevo a la plaza. Piden la dimisión de la alcaldesa Ana Botella y más empleo público. Y el 30 enero hay una manifestación de más de 2.000 personas en las inmediaciones de la fábrica de la moneda (FNMT), el hospital Gregorio Marañón y la maternidad de O´Donnell, de empleados públicos.

Los días 7 y 13 enero, más de 7.000 personas en marea blanca reivindicaban un “sí se puede”, al grito de “Sanidad no se vende, sanidad se

defiende”, con sus camisetas y batas blancas. La marea blanca, compuesta por profesionales sanitarios, vecinos, sindicatos y partidos de izquierda, se manifestará durante todo el año el tercer domingo de cada mes. Asistirán entre 5.000 y 22.000 personas, según el día.

Todos los últimos jueves del año se produce la “Criticon”, o la “Bicicrítica”: unos 600 jóvenes con sus bicicletas reclaman el uso de éstas y espacio para ellas.

Igualmente, todos los jueves del año, a las 19:00 horas en invierno y 20:00 horas en verano, la Plataforma contra los crímenes del franquismo se manifestará en Sol, reclamando la memoria de las víctimas. A finales del mes de enero, los trabajadores de Iberia protestan por el desmantelamiento de la aerolínea.

FEBRERO 2013

La supuesta financiación irregular del partido gobernante, destapada con la publicación de los *papeles de Bárcenas* realizada por *El País*, acapara toda la atención el 1 de febrero. Comenzarán las convocatorias diarias “contra la corrupción” ante la Sede del PP de Génova. En el mes de febrero, una media de 2.000 personas se concentra y manifiesta por las tardes ante una sede y una calle blindadas por la Policía, convocadas por las redes sociales y siguiendo la “didáctica” del 15M, un día sí y otro también. Al sentir contra la corrupción se le sumó el caso de los EREs en Andalucía, o la imputación de Iñaki Urdangarín, y finalmente de la infanta Cristina, agudizándose la indignación ante la sensación de corrupción generalizada y de cierta impotencia por parte de la justicia.

Los estudiantes convocan una semana de lucha contra las políticas educativas (4.000 en la manifestación), y los agricultores denuncian con una concentración las políticas del gobierno con las PAC. Se anuncia que *Eurovegas* se instalará en Alcorcón, y vecinos y ecologistas protestan por ello. El ERE en Vodafone lleva al paro a más de 1.000 trabajadores, mientras que grupos de extrema izquierda denuncian el capitalismo directamente en las calles. El 16 de febrero hay una manifestación de la PAH, con 20.000 asistentes; entre ellos, Beatriz Talegón (JJ.SS.) y Fernando López Aguilar (PSOE), que serán abucheados e incluso zarandeados, abandonándola finalmente.

La manifestación más numerosa en 2013 se desarrolla el día 23 de febrero. Convoca el “tsunami”, esto es, la “marea de mareas”, con el lema “No al golpe de estado financiero. No debemos. No pagamos”, y cerca de 120.000 asistentes. Los organizadores preveían una asistencia de 600.000 personas. Equo, Izquierda Anticapitalista y la Unión de Empleados Públicos comunican a

la delegación del Gobierno la manifestación, estando previsto a las 9:00 h, un "grito mudo". Unos 300 variopintos colectivos se suman y participan en las reuniones preparatorias que tienen lugar desde el mes de diciembre, inicialmente sólo a través de internet. El colectivo de Bomberos Quemados se encargaría de garantizar que ningún manifestante tratase de lanzar objetos a los policías en las vallas de Neptuno que cercaban el Congreso de los Diputados. Más de 30 ciudades del mundo se sumaron a las protestas. Según las autoridades, 1.650 agentes antidisturbios participan en el dispositivo de seguridad. El consejero de Presidencia, Justicia y portavoz del Gobierno madrileño, Salvador Victoria, compara la manifestación con el fallido golpe de estado del 23-F (1981), acusando a algunos de los participantes de "tomar las calles y deslegitimar las urnas". Cayo Lara (IU) anima a conquistar las calles. Mineros que acuden a la manifestación son registrados en el autobús antes de llegar a Madrid. Se unen a la columna que sale de Colón, mientras otros cortejos salen de Sol, Vallecas y Embajadores.

Tras los consabidos gritos "15M", a las 19:45 h se da por terminado el acto, y a las 20:30 h la Policía nacional enciende potentes focos desde el Congreso hacia los manifestantes que aún permanecen en Neptuno. Parece que existían ciertos intereses en conseguir que una convocatoria masiva y pacífica no acabase bien. La Policía carga contra un grupo de encapuchados en las inmediaciones de la estación de Atocha, entre la glorieta Carlos V y la calle Atocha de Madrid. Se queman algunas papeleras. Las cargas son puntuales y finalmente se producen 45 detenciones (nueve de menores) y 40 heridos. Tres días más tarde, son detenidos 13 miembros de Bukaneros (hinchas del Rayo Vallecano), bajo la acusación de banda criminal y de provocar los disturbios, lo que llevará a que se produzcan movilizaciones solidarias en el campo del Rayo Vallecano y en la Puerta del Sol. La delegada del Gobierno, C. Cifuentes, afirma que la causa es una denuncia de la dirección del Rayo, pero la directiva del equipo lo niega. El sábado siguiente acuden a Sol más de 1.000 personas para pedir la libertad de los detenidos del 26F.

MARZO 2013

En el mes de marzo continúan las movilizaciones en Iberia y muere Hugo Chávez, lo que provoca una concentración de venezolanos en recuerdo suyo.

Medio centenar de asociaciones pro-vida celebran el día 7 la Tercera Manifestación Unitaria por la Vida (y en contra del aborto), y piden al Gobierno que cumpla sus compromisos. Media docena de representantes de las asociaciones convocantes Impulso Joven y Jóvenes por una Causa llevan tres gallinas a las puertas del Ministerio de Justicia para pedir al ministro Alberto Ruiz-Gallardón que no sea "cobarde" y derogue la ley del aborto.

El 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer Trabajadora, bajo una fuerte lluvia, se consigue una participación de 1.200 mujeres.

El día 9 se produce la Jornada de “la Uni en la calle”, con centenares de aulas improvisadas en las plazas, como una novedosa acción de protesta de los profesores de todas las universidades públicas contra los recortes en docencia e investigación: 450 clases universitarias a la intemperie durante todo el día y a las 20:00 h concentración en la Puerta del Sol. La UNED, en concreto, sale a dar las clases en las plazas de Agustín Lara y de Lavapiés de Madrid, mientras la *Solfónica* actúa en su escenario favorito, la Puerta del Sol. La ciudadanía participó con curiosidad, interés y solidaridad. El 14 de marzo la educación volvió a echarse de nuevo a la calle, con 4.000 personas exigiendo: “Wert dimisión. Nuestra educación no pagará vuestra deuda”.

Por su parte, la Cumbre Social (plataforma *think tank* de los sindicatos-15M) convoca una manifestación para el 10 de marzo, “Por una democracia social y participativa. Contra el paro, seis millones de razones”. Asisten 17.000 manifestantes.

Grupos alternativos junto al 15M convocan la Semana de lucha del 11 al 17 marzo, contra la Europa de las personas y los mercados, el mismo día que la UE y el FMI anunciaban un rescate a Chipre de diez mil millones de euros. Pese a una semana de lluvias, hay una manifestación de 2.000 personas. A los pocos días, el 20, se produce un sonado escrache al ministro Gallardón, y otros diputados del PP que viven en la misma calle, por no votar la ILP de Stop Desahucios, acción decidida en el marco de la campaña de señalización pública.

ABRIL 2013

En abril siguen los escraches de la PAH, exigiendo la paralización de desahucios por impago. El día 3, escrache a Eva Durán y el día 5 a Soraya Sáez de Santamaría, en donde los agentes identificaron a algunas personas y pidieron el DNI por “concentración ilegal” al inicio de la protesta. El primero de los identificados fue Jorge Verstrynge, ex secretario general de la antigua Alianza Popular, militante socialista y marido de una activista de la PAH. El objetivo de la PAH es que los diputados del PP apoyen la ILP a favor de la dación en pago. La delegación del Gobierno sanciona por escrache a 18 personas, entre ellas a Verstrynge. Finalmente, el 10 de mayo, el juzgado de instrucción número 4 de Madrid sobreseyó la causa contra los 18 imputados por la acción. Se seguirán produciendo más escraches en los siguientes días y meses.

El 6 de abril se produce el décimo aniversario de la muerte del periodista José Couso, con el caso aún abierto. El juez admite a trámite las nuevas

diligencias presentadas por la defensa. De nuevo hay cámaras en el suelo para pedir justicia.

La Juventud Sin Futuro se echa a la calle -"No nos vamos, nos echan"-, afirmando que unos 300.000 jóvenes han salido de España en lo que va de crisis. Coincide con manifestaciones de mareas granates (cultura, Erasmus, etc.) por toda Europa (Londres, Roma, París, Montpellier, Berlín, etc.). En Madrid, tenían pensado un *reclaim the streets* al terminar, pero no se realiza por no ser una protesta masiva.

El 14 de abril, aniversario de la proclamación de la II República, se manifiestan decenas de colectivos bajo el lema "Abajo el régimen monárquico, por la III República. Contra la impunidad del franquismo", e incluso "No al pago de la deuda". Acuden unos 9.000 manifestantes con banderas tricolores.

El 25 abril se llama a asediar el Congreso, pero sólo acuden unas 3.500 personas. Instan a permanecer allí hasta que el Gobierno dimita y se convoquen elecciones. La Comisión Legal de la Acampada Sol anuncia que no dará cobertura a la acción por no compartir el modo en que se decidió la convocatoria y, en consecuencia, gran parte del 15M se desmarca de la convocatoria. Esa misma semana, el director general de la Policía, Ignacio Cosidó, reconocía por su parte que este iba a ser un año "muy difícil" en la conflictividad social, producto de la grave situación de crisis, aunque confiaba en que 2014 fuera más tranquilo, ante los visos de recuperación económica. El balance: 14 heridos y 15 detenidos durante la protesta. La plataforma radical En Pie, convocante del asedio, se disuelve en el mes de junio.

MAYO 2013

El 1 de mayo se producen cientos de concentraciones en toda España. En Madrid coinciden seis el mismo día. La extrema derecha y los antifascistas lo hacen en las inmediaciones de Tribunal, donde la Policía debe intervenir para que no haya altercados. La USO, en el Parque Eva Perón, el 15M y los sindicatos alternativos llegan en manifestación hasta el Museo Reina Sofía, con 4.000 personas; y la más numerosa -la clásica convocada por CCOO y UGT por el centro de Madrid- reúne a 22.000 personas.

El 5 de mayo, 23.000 mujeres corren contra el cáncer de mama y la violencia de género a modo de protesta-deportiva-solidaria.

El 9 de mayo, la enseñanza se pone en huelga, una vez más, contra la LOMCE o ley Wert. La novedad reside en que es la primera vez que padres, alumnos y profesores convocan de forma conjunta una huelga en el sector de la educación. En Barcelona asistieron a la manifestación, según los

organizadores, 100.000 personas. A la convocatoria de Madrid acuden 30.000 personas (según nuestros datos).

El 12 de mayo, se celebra el segundo aniversario del 15M, con una asistencia de 13.000 personas. Reivindican con "12 Mayo 2013, de la indignación a la rebelión. Escrache al sistema". Convergen varias columnas desde diferentes lugares de Madrid. Desde Leganés, por ejemplo, 120 personas inician la marcha, que van aumentando al paso de los pueblos y de los 13 Km de recorrido. Cuando llegan a la Puerta de Toledo son unas 800 personas y a las 17:20h, al llegar a Atocha, ya son 1.500, a las que se unen más columnas y la gente que allí espera; en Cibeles se unen a los que vienen por Alcalá y Colón, mientras otra columna (con unas 2.000 personas) viene del Templo de Debod, por Gran Vía hasta Alcalá. Entran todas a la Puerta del Sol (18:45 h), epicentro del 15M.

Este mes también transcurren por calles y plazas la "Marcha mundial de la Marihuana", los conflictos del taxi, la banca, pro y contra el aborto, los investigadores, funcionarios, forestales, bolivarianos, etc.; todos ellos serán sectores o movimientos que protagonizarán protestas. Incluso los jardineros de Madrid comenzarán a destacar en ellas. De nuevo, más de 3.000 afectados por el caso Afinsa-Forum-Filatélico saldrán a la calle, en el séptimo aniversario de la intervención de la empresa, pidiendo soluciones políticas a la estafa.

JUNIO 2013

El 1 de junio, el 15M, reúne de nuevo a 5.500 personas tras el lema: "Pueblos unidos contra la troika". Piden un plebiscito ciudadano para el 23-30 de junio y que sea vinculante. En paralelo, se producen movilizaciones en más de 60 ciudades europeas. El 8 de junio, la PAH se manifiesta contra la impunidad financiera, la estafa hipotecaria y por el derecho a la vivienda. Unas 1.200 personas lo hacen contra el fraude inmobiliario y por la responsabilidad penal de la banca. El 15 de junio, la representante de la Plataforma de los Afectados por la Hipotecas (PAH) de Barcelona, Ada Colau, anuncia que la campaña de los escraches a políticos como acción de protesta "ha terminado", porque ya ha finalizado la tramitación parlamentaria de la ley, aunque ha sugerido que es un tipo de acción que no descartan "recuperar en el futuro" si lo creen oportuno.

El 14 de junio, 3.000 investigadores recorren las calles de Madrid pidiendo más ayudas para la ya recortada investigación. El 16 de junio transcurren manifestaciones convocadas por la Cumbre Social en 31 ciudades, reclamando una Europa con una fuerte dimensión social y urgentes políticas para reactivar la economía y la creación de empleo.

JULIO 2013

El orgullo gay 2013, celebrado el 6 de julio, reúne a unas 90.000 personas en un ambiente festivo con un novedoso recorrido (Atocha-Cibeles-Puerta de Alcalá).

El 18 de julio se producen de nuevo concentraciones delante de la sede del PP. Las revelaciones del ex tesorero del PP ante el juez Ruz tienen su rápida traducción en las redes sociales, donde los internautas dan rienda suelta a su indignación a través de plataformas como Twitter. Las 3.000 personas ante la sede del PP, blindada por unos 25 furgones policiales y un centenar de agentes, lanzan rollos de papel higiénico y luego gritarán “nos vamos de paseo”, zigzagueando por las calles del centro de Madrid. El día 26, cerca de 30.000 personas confirman asistencia en las redes sociales a la Puerta del Sol para pedir la dimisión de Rajoy. Finalmente acuden solo 1.000 personas.

AGOSTO 2013

Las protestas contra la corrupción del PP continúan a lo largo de todo el mes. Asimismo, los trabajadores de la sanidad y los de la limpieza prosiguen con sus protestas durante el verano.

SEPTIEMBRE 2013

En septiembre se protesta contra la organización de las olimpiadas en Madrid 2020 con diferentes actos, mientras la Puerta de Alcalá se vaciaba tras conocerse en el acto oficial que Madrid se había apartado por tercera vez consecutiva del sueño de albergar los Juegos Olímpicos. Se lanzan billetes falsos al aire mientras se corean diferentes consignas de rechazo a la candidatura. Un hombre que permaneció 16 horas subido a una farola en la Puerta del Sol, con una pancarta en contra de las olimpiadas, fue detenido y puesto en libertad al día siguiente. En el Parque del Retiro se celebraron unas olimpiadas reivindicativas.

La tradición del Toro de la Vega moviliza a 2.000 anti taurinos el 14 de septiembre, en una de las mayores manifestaciones contra el maltrato animal.

El sábado 21, a las 19 h y en la Puerta del Sol, los colectivos Feminismos Sol presentan el *dossier* sobre el derecho al aborto, coincidiendo con el Día por la Despenalización del Aborto, que desde 1990 se celebra todos los 28 de septiembre. Se concentran unas 1.300 personas, en su mayoría mujeres.

El día 26, “la música en la calle”. Unas 7.000 personas escucharon música en las calles de Madrid. Un total de 1.491 músicos de orquestas sinfónicas de 16 ciudades de toda España ofrecieron en distintas plazas una serie de conciertos para concienciar al público del estado crítico de este colectivo a causa de la crisis y de los recortes.

El día 27, ayuntamientos de toda España se manifiestan contra la reforma de la administración local llegando hasta el Palacio de la Moncloa.

El 28 de este mes, bajo una intensa lluvia, 2.000 personas tratarán de dar “jaque al rey”. Un gran despliegue policial cortaba todos los alrededores del Palacio de Oriente, tomándose en serio la convocatoria. Seis observadores internacionales de la OCSE, que venían a ver sobre el asfalto el ejercicio del derecho de manifestación, fueron expulsados el día anterior por el Ministerio de Asuntos Exteriores. En fin...

OCTUBRE 2013

En el mes de octubre, el 15M saldrá de nuevo a las calles, pero serán las mareas verdes contra la LOMCE y el ministro Wert las que concentren el mayor número de asistentes. La huelga de alumnos de secundaria y universitarios de centros de toda España, convocada por el SE, se prolongará durante el miércoles 23 y el jueves 24. 5.000 se manifestaron en Madrid el 23 de octubre y 30.000 personas en la manifestación del día siguiente.

El día 27, la AVT, Asociación de Víctimas del Terrorismo, reunirá a 35.000 personas en Colón, que exigen “justicia para un final con vencedores y vencidos”, tras el fallo del Tribunal Superior de Derechos Humanos (TEDH) europeo, contrario a la “doctrina Parot”. Los tres emisarios del Gobierno en esta concentración, E. González Pons, C. Floriano y J. Arenas, son recibidos entre abucheos a su llegada a la plaza. La concentración coincide con el paso a primera hora de la “marea blanca”, donde alguno les grita: “terroristas los de la bata blanca”.

NOVIEMBRE 2013

El 4 noviembre comienza la huelga indefinida de los trabajadores de limpieza del Ayuntamiento de Madrid en contra de los 1.400 despidos previstos. Dura hasta el 18 de noviembre, cuando logran frenar el ERE planeado. Diferentes movilizaciones y apoyos en las calles se dan en esos 14 días en Madrid: quema de contenedores, papeleras, chalecos, etc. Hay más de 20 detenidos en las diferentes manifestaciones durante esos días.

El 20N producirá diferentes movilizaciones y enfrentamientos. Un grupo de 40 manifestantes entra en la Facultad de Derecho en Madrid y agrede a los chicos del Foro Universitario Francisco de Vitoria, coincidiendo con la huelga de enseñanza. Los “agredidos” escupieron primero a los manifestantes, que les abrieron un extintor en su aula. Hay 14 detenidos el 28 de noviembre. La marcha azul falangista reúne a 300 personas. Y en la plaza de Oriente se reúnen 700 franquistas.

El día 23, el 15M seguirá protestando contra la banca y reunirá a 3.000 personas; a finales del mes, saldrá a protestar contra el anteproyecto de ley de la seguridad ciudadana, más conocida como “ley mordaza”. El 25 se conmemora el día internacional contra la violencia de género, que reunirá a 1.000 personas exigiendo un año más el fin del maltrato machista.

DICIEMBRE 2013

El 14 de diciembre, se convoca otro “Rodea el Congreso”, al que asisten unas 4.500 personas. 1.400 UIP antidisturbios son movilizados ante la convocatoria. Los manifestantes se desplazan hasta la calle Atocha, después de pasar en manifestación por la Puerta del Sol. Un encuentro en la calle con un coche de la Policía municipal (que se queda atascado entre los manifestantes) acaba con enfrentamientos con la UIP. Se detiene a siete personas (y otras siete en los días posteriores) y se producen 23 heridos. El impacto mediático de los incidentes estuvo garantizado.

El 15, confluyen la marea blanca, la roja y la naranja por primera vez (sanidad, ciencia e investigación), al cruzar por una de las sedes del Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas. Los asistentes pegan carteles en los que se podía leer: “País sin ciencia, país en decadencia”. Asisten 5.500 personas.

El día 20, unas 1.000 personas protestarán al grito de “Mi bombo es mío, mío, mío, y sólo mío”, a favor del aborto y en contra de una vuelta atrás en sus derechos. Forma parte de un conjunto de manifestaciones previstas en varios puntos de la geografía española. La manifestación concluye con la lectura de un manifiesto en la plaza de Jacinto Benavente, donde se producen cargas policiales después de que los asistentes incendien un monigote con la fotografía del ministro de Justicia, Alberto Ruiz-Gallardón, que estaba colgado en una señal. Se detiene a tres personas. En contraposición, el 25 diciembre la misa de la familia reunirá 5.000 personas en Colón en la misa-mitín del cardenal Rouco Varela.

Se puede consultar otra cronología, más sintética, en la dirección http://wiki.15m.cc/wiki/Lista_de_manifestaciones_en_2013

2.3.- Los espacios del 15M

El ciclo protesta de la crisis que vivimos en el contexto capitalino “sorprendió” en el año 2011 con la aparición del llamado 15M de la indignación y el rápido “efecto 15M”, dando visibilidad al malestar acumulado. Pero, a tenor de los datos, la cúspide de la presencia en las calles de la indignación se corresponde

más con el año 2012, cuando se moviliza la suma de 1.600.000 personas solo en las calles de Madrid capital; para volver en el 2013 a niveles de presencia similares a 2011, aunque algo por debajo. En 2012 se celebra (noviembre) el primer año de gobierno del PP y se acumulan ya dos huelgas generales (29M y 14N) que producen un paro desigual, pero con masivas movilizaciones. Además, en 2012 encontramos manifestaciones con más de 150.000 personas en las calles de Madrid. Comparemos las movilizaciones del 2013 con los cinco años anteriores y veremos así las tendencias (olas y mareas) que se producen en las calles de Madrid.

Cuadro 3

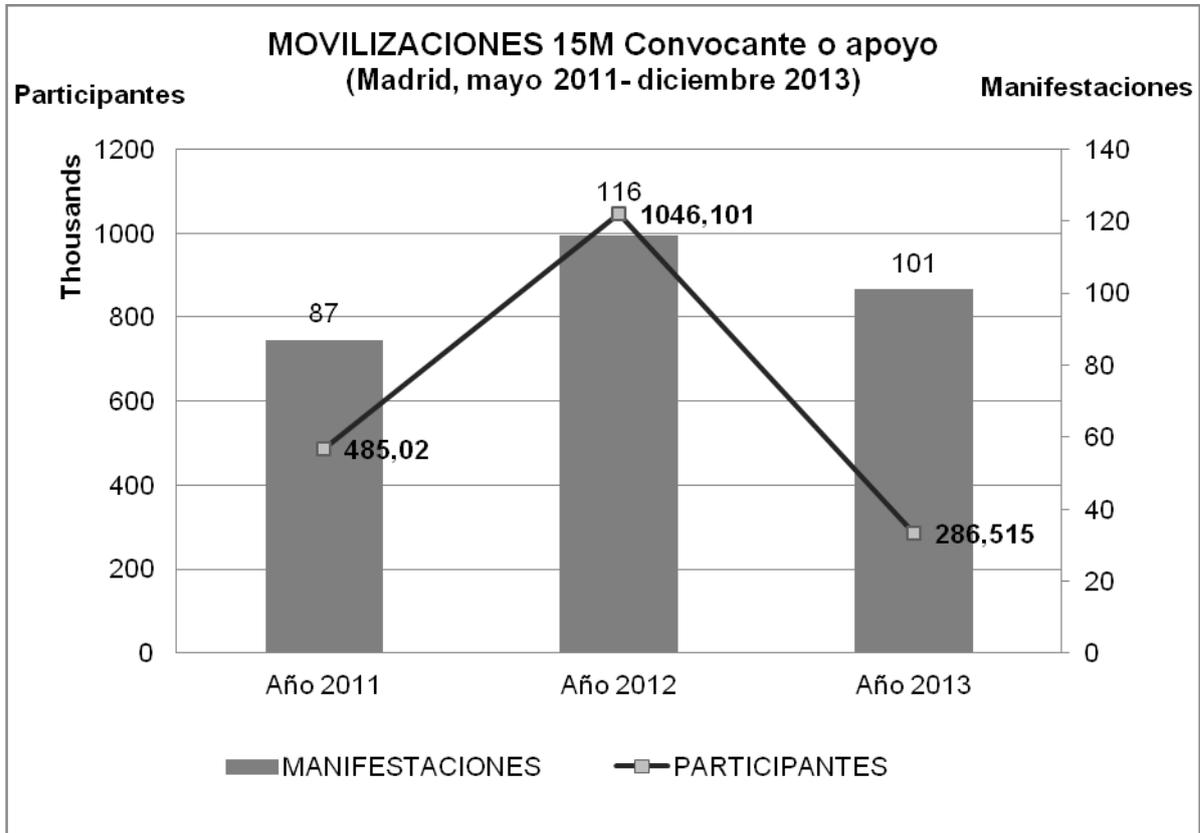
| | PARTICIPAN | MOVILIZACIONES | MEDIANA |
|-------------|------------|----------------|---------|
| 2009 | 734.360 | 457 | 150 |
| 2010 | 425.619 | 447 | 110 |
| 2011 | 777.119 | 380 | 200 |
| 2012 | 1.653.329 | 401 | 300 |
| 2013 | 737.029 | 412 | 200 |

Aunque el número de convocatorias en las que participa al cabo del año el 15M sigue siendo elevado (101 de las 412 analizadas en nuestra muestra para el 2013), la presencia de la gente en ellas ha bajado.

Una de las características del 15M es su versatilidad. Ello hace que en algunas convocatorias aparezca como claro convocante, mientras que en otras su presencia es como apoyo formal o real. Si sumamos las convocatorias (y sus respectivos asistentes) en donde el 15M participa como convocante o apoyo obtenemos el gráfico 9. En él se observa que con el tiempo hay un cierto reflujó de la indignación. En el gráfico 10 distinguimos ese protagonismo. Se observa claramente que, en el 2012 y 2013, el 15M tiene menos convocatorias propias, pero su presencia respaldando otras iniciativas es cada vez mayor.

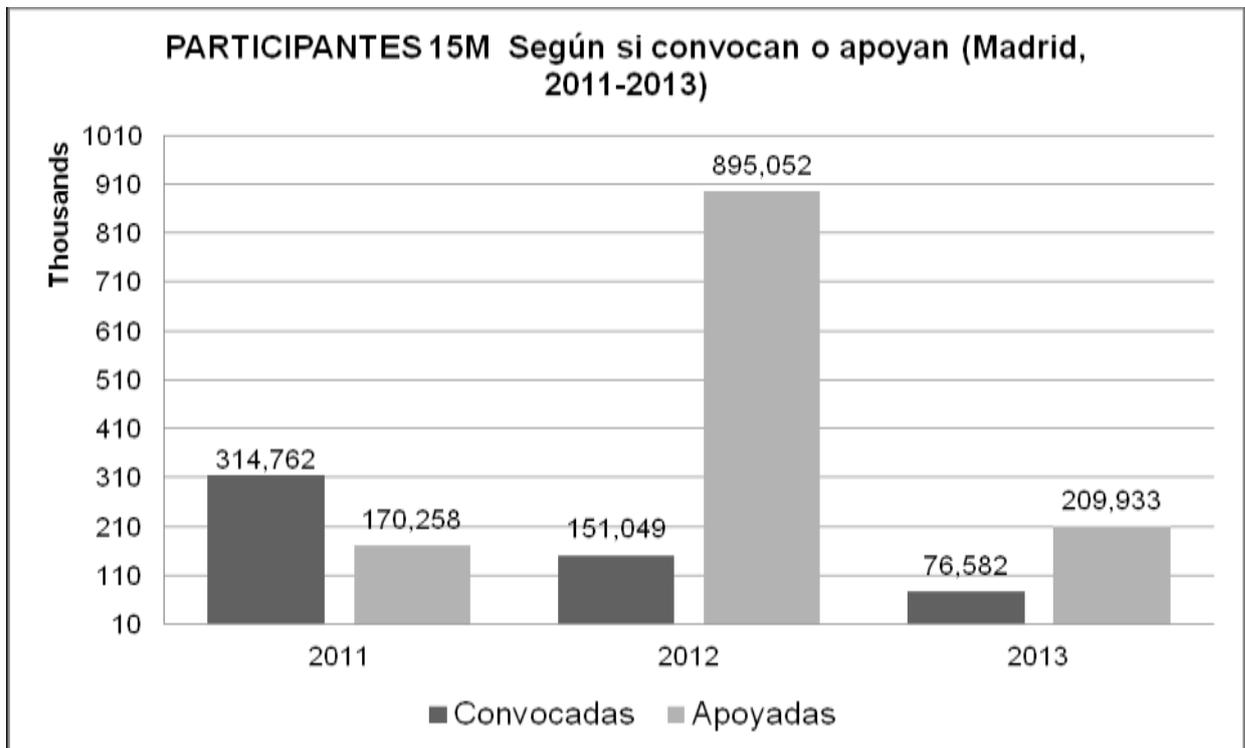
Gráfico

9



Fuente: Elaboración propia Adell/Olayo

Gráfico
10



Fuente: Elaboración propia Adell/Olayo

Carlos Taibo se preguntaba en el 2011 por las virtudes, retos y problemas del 15M al intentar entroncar este movimiento con los antiglobalización: “Cabe preguntarse qué ha sido de estos últimos tras la crisis iniciada en el 2008, y si éstos eran un cajón de sastre donde cabían realidades muy diferentes” (Taibo, 2011). El problema global se traslada a lo cercano, nacional, regional y ¿local, como en Gamonal? Y el 15M.

“...Ha atraído a muchas más personas y ha sido inequívocamente más plural, con la asamblea en el núcleo de su articulación” (Taibo, 2011).

Pudiendo parecer éste un cajón de sastre, no ha dejado sin embargo de estar presente en las movilizaciones ciudadanas. El sueño de la democracia directa, la socialización de la propiedad y la autogestión no ha dejado de ser un sueño libertario; pero ha pasado a formar nuevos actores al crear cooperativas de consumo, grupos de trabajo, o fortalecer a la existente PAH (Plataforma de Afectados por la Hipoteca), cuyas acciones han cobrado una fuerza mayor al unirse al movimiento 15M.

“El cambio principal alentado por el movimiento no sido el vinculado con el despliegue material de las asambleas o con la condición multitudinaria de muchas manifestaciones. El cambio principal, por lo que tiene de apuesta llamada a permitir que la contestación y la búsqueda de alternativas pervivan –por lo que tiene, en otras palabras, de legado a largo plazo-, se ha registrado en la cabeza de la gente, que ha descubierto de manera tan espontánea como firme que puede y debe hacer cosas que antes aparentemente no estaban a su alcance” (Taibo, 2011:132).

No se nos escapa la importancia simbólica de la ocupación de plazas, como uno de los elementos comunes de las protestas de la indignación:

“El lugar, el espacio físico, y sobre todo el uso que de él han hecho los movilizadores multiplicaron el carácter expansivo de las protestas. Es el arte de convertir “no lugares”, en la terminología de Augé (2000), en lugares sociológicos en sentido estricto, por ejemplo, la plaza Tahrir de El Cairo o La acampada Sol de Madrid o la Plaza Zuccotti en el Ocupa Wall Street de Nueva York” (Funes, 2012:412).

Desde entonces, otras plazas, como la del parque Ghezi en Estambul, o Euromaidan en Kiev, han confirmado que la concentración indefinida (acampada) es uno de los repertorios centrales de la protesta.

A modo de conclusión

Los datos oficiales sobre el derecho de manifestación y los resultados de diversas encuestas del CIS desde la década de los ochenta hasta la actualidad (2011) indican un aumento del número de manifestaciones y manifestantes. Así, el porcentaje de personas que declaran haber participado en alguna manifestación se dobla en el transcurso de estos cerca de treinta años, pasando del 20 por ciento a principios de los ochenta al 50 por ciento a finales de la primera década del siglo (Jiménez, 2011:61).

El modelo de protesta tradicional se encuentra en un proceso de profundo cambio, al igual que el resto de la sociedad, lo que le afecta en distintas dimensiones. Los modelos heredados (manifestaciones y concentraciones, huelgas y encierros) no encuentran la participación y compromiso que tenían en los años de la transición. Estos modelos, con la llegada de la democracia, pasaron de tener un control por parte de los sujetos implicados en ellos a tener un control social por parte de los dirigentes políticos y sindicales. Las decisiones individuales importan más que las colectivas, la gente quiere elegir

dónde, cómo y cuándo va a participar en una acción y si la acción va a tener un beneficio, entrando en un proceso que Ulrich Beck sintetiza mediante el concepto de “individualización” (Beck, 1986). La desconfianza hacia el dirigente se ha generalizado.

Frente a la ilusión indignada del 2011, pasamos a un 2012 donde los movimientos pensaban tomar un control social con la llegada del PP al gobierno. Pero, la profundidad, agresividad y calado de sus reformas, a través de decretos legislativos, llevaron a un 2013 de desencanto y reposicionamiento de los movimientos sociales. La pérdida del control de la calle por parte de las organizaciones tradicionales (sindicatos y vecinos) está pasando a ser remplazada paulatinamente por movimientos alternativos, donde el divorcio con el modelo tradicional se amplía; y se reconfiguran nuevas relaciones de acción colectiva. El vecino no protesta en su barrio ni participa, no va al trabajo ni se moviliza en él, pero puede llegar a participar en un centro social, asamblea del 15M, contratar un abogado privado que defienda sus derechos de una forma más individual, en la que su expresión creativa de acción pueda ser más visible y eficiente; aunque para ello tenga que desplazarse de su hogar familiar. Al igual que se flexibilizan los mercados y las relaciones laborales (Canoy, 2001), se flexibiliza la acción colectiva. Se rompe la rigidez del recorrido y ritual de una manifestación y eso provoca cortes de tráfico, acampadas, *flashmob*; lo instantáneo, lo original, se hace visible. Podemos ver a un indignado subido a una farola durante 16 horas, protestando contra las olimpiadas de Madrid 2020 (Madrid, 7 septiembre 2013) y lograr con ello una repercusión mediática mayor que la de una manifestación contra la pobreza. En los tiempos actuales conviven las protestas de masas y las acciones mediáticas. Igualmente, la protesta “real” va dando paso a la protesta “virtual” (Adell, 2014). Por ejemplo, cuatro activistas del colectivo Femen provocan más atención cada vez que reivindicaban algo con el torso al aire (acción a favor del aborto en el Congreso de los Diputados, octubre 2013) que miles de personas protestando por la misma causa, consideradas una manifestación más y, por tanto, en muchas ocasiones, silenciadas.

Por parte del poder ejecutivo se hace oídos sordos a las quejas de la sociedad (las mayorías silenciosas) y a la contestación (minorías ruidosas) de

los mmss, despreciando el “capital social” de nuestra democracia. Progresivamente, se recurre a la criminalización de la protesta (manifestaciones, internet, huelgas). La futura Ley de Seguridad Ciudadana (llamada también ley Fernández, “ley mordaza” o ley Anti-15M), que intenta dar solución a nuevos problemas (botellón, “cunderos” de toxicómanos, prostitutas, abuso de menores, internet, el uso de láser, etc.), recorta, entre otros derechos, el de manifestación. Por añadidura, prevé cuantiosas multas administrativas (de difícil recurso) para nuevos comportamientos delictivos, sin la intervención de los jueces. La oportunidad de esta ley supone un guiño a las mayorías silenciosas más conservadoras, en un intento de tapar el conflicto y culpabilizar a los más activos de la praxis democrática como “antisistema”.

El balance nos muestra que las protestas han sido masivas y en su inmensa mayoría pacíficas. De las protestas de la indignación, a las redes de dignidad. En cuanto a resultados, en algunos conflictos se ha demostrado que “sí se puede!” (“pero no quieren”), con éxitos evidentes y concretos pero no se puede ocultar que el cansancio, o incluso el miedo y la creciente precariedad, conlleva una progresiva desmovilización. Lejos de hacerse eco del malestar, desde el “poder” se recurre al “blindaje” (leyes, multas, oídos sordos, silencio de la protesta), para ganar tiempo, mientras la protesta en la calle converge hacia un gran cambio que no acaba de llegar, y a su vez con creciente riesgo de populismos e involución.

Bibliografía

- Adell, R. (2005). “*Manifestómetro: recuento de multitudes y significados de la movilización*”. *Empíria*, 9, sección Debate, editada por el Departamento de Sociología-I Teoría, Metodología y Cambio Social, de la UNED.
- Adell, R. (2014). “Interacción de los espacios físicos y virtuales en la participación sociopolítica”, en Cotarelo R. y Olmeda, J. A (Comps.), *La democracia del siglo XXI. Política, medios de comunicación, internet y redes sociales*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid.
- Beck, U. (2000). *Un nuevo mundo feliz: la precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Paidós, Barcelona.
- Carnoy, Martin (2001). *El trabajo flexible en la era de la información*. Alianza, Madrid.

- Funes, M^a Jesús (2012). "La política no convencional ¡a escena!". *Clivatge*, anuari 2011: 403-428.
- Monferrer Tomás, María Jesús y Jordi (2003). "Perspectivas teóricas y aproximaciones metodológicas al estudio de la participación", en Funes Rivas, María Jesús y Adell Argilés, Ramon (Eds.) *Movimientos Sociales: cambio social y participación*. UNED, Madrid.
- Gil Calvo, Enrique (2013). *Los poderes opacos: austeridad y resistencia contra la autoridad*. Alianza, Madrid.
- Hunt, Scott, Benford, Robert y Snow, David (1994). "Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos", en Laraña, Enrique y Gusfield, Joseph (1994). *Los Movimientos Sociales. De la ideología a la identidad*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Jiménez Sánchez, Manuel (2011). *La normalización de la protesta. El caso de las manifestaciones en España (1980-2008)*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid
- Lechner, Norbert (1986). *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*. CIS Monografías, Madrid.
- Pastor, Jaime (2013). "El movimiento 15M en Madrid 2012". *Clivatge*, anuari 2012: 205-214.
- Taibo, Carlos (2011). *El 15-M en sesenta preguntas*. Los libros de la Catarata, Madrid.